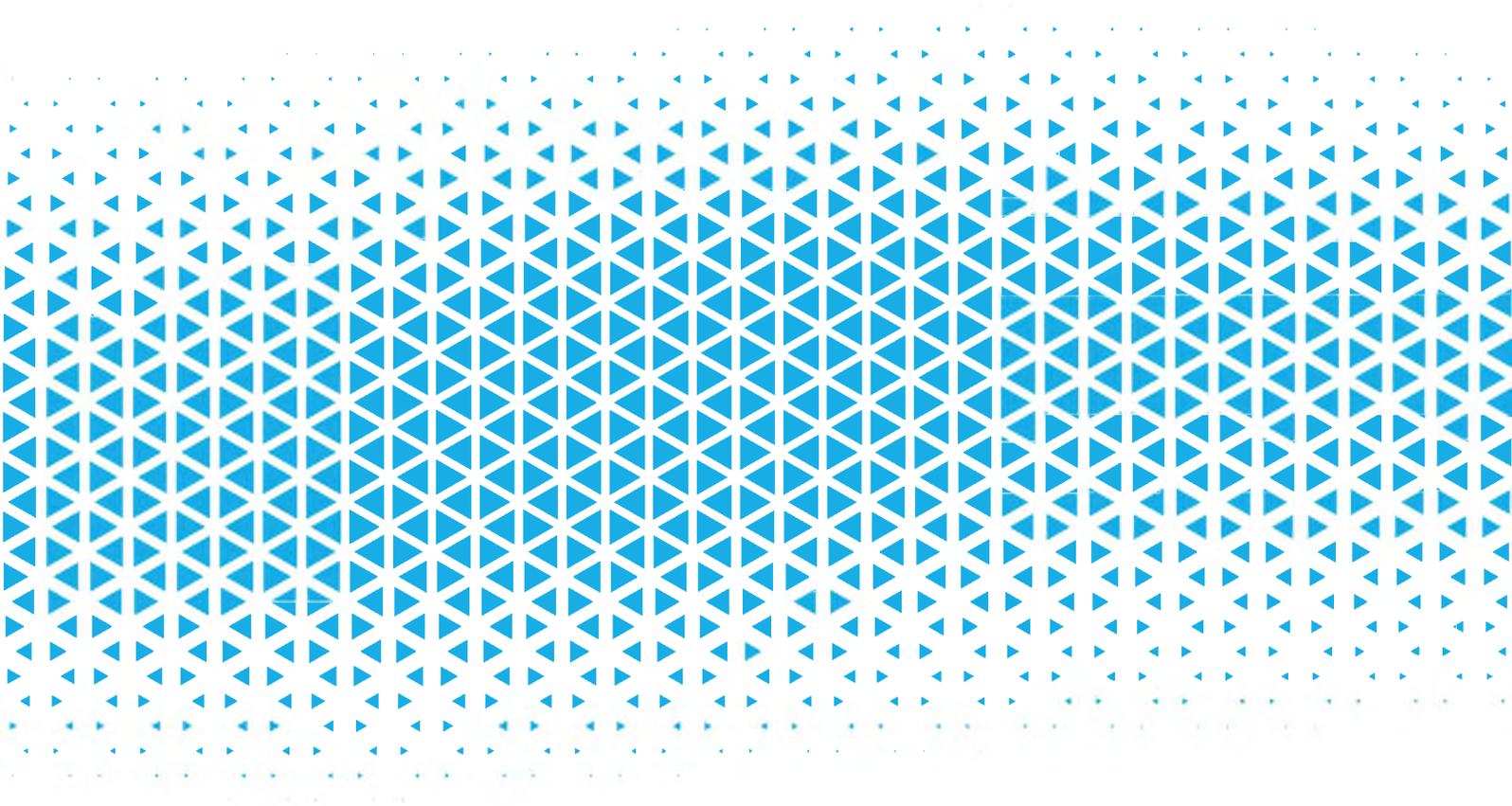


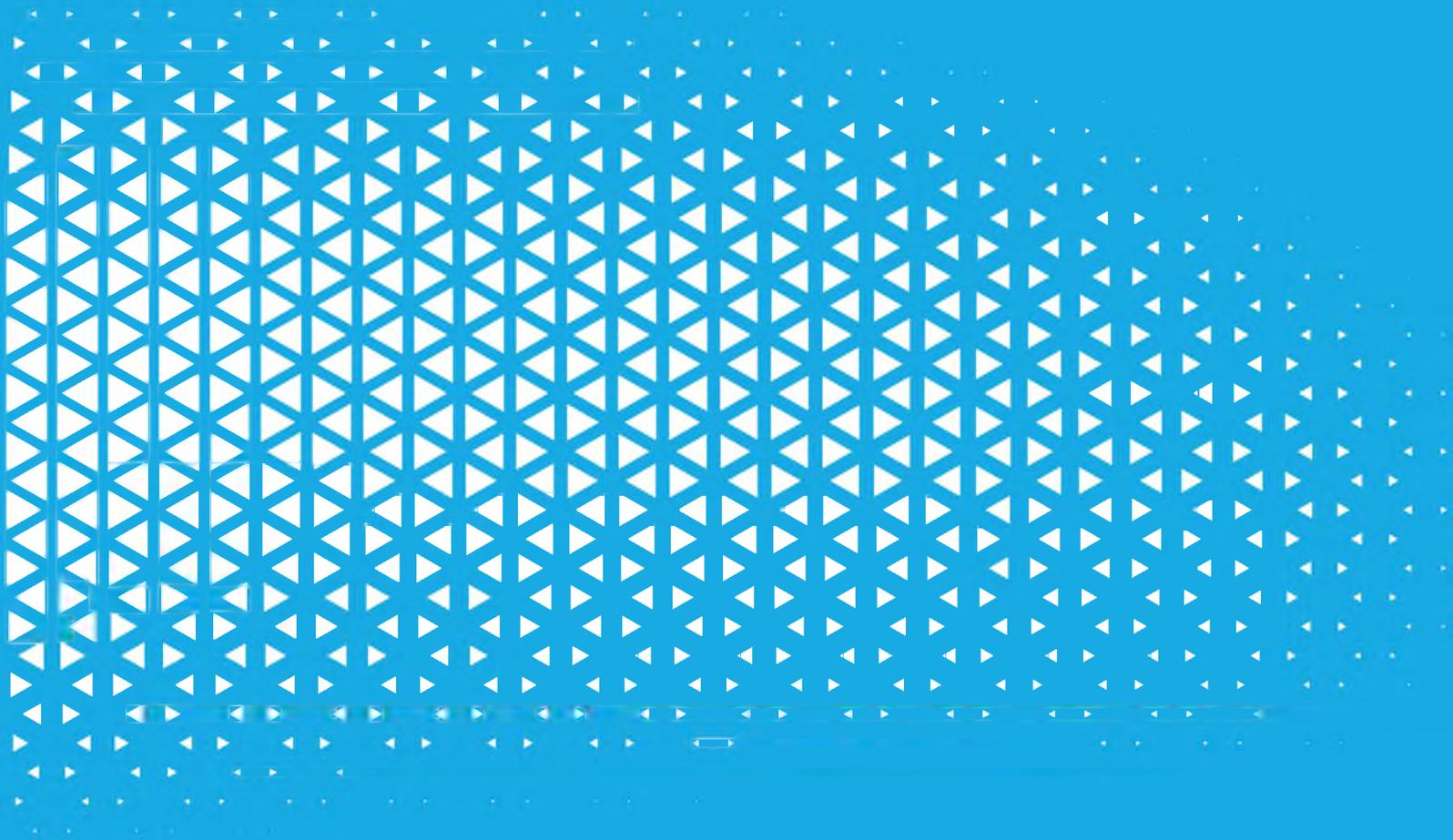
Año 2 - N° 1
Septiembre 2024
ISSN en línea 2953-6006



integrales

Revista de comunicación científico-tecnológica del
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología

Transformaciones



artículos

El Patrimonio en la construcción de una identidad local

Daniel E. ETCHEVERRY
Coordinador-Vicedecano de Arquitectura – DCAyT (UNM)
detccherry@unm.edu.ar

El concepto de patrimonio es un concepto cultural, y por ende de carácter histórico; inmerso en el transcurrir del tiempo, queda sujeto a las mutaciones que este transcurrir implica. Es menester, por lo tanto, revisar una y otra vez su significado, a medida que el curso de la historia lo exige.

Las consecuencias de tales cambios para el tema que nos ocupa -cambios que implicaron la pérdida de la hegemonía absoluta del modelo cultural europeo- se expresaron en los países no centrales mediante la emancipación con respecto a los valores monumentales propios de la tradición arquitectónica y urbana europea. (El florecimiento de una historiografía latinoamericana de la arquitectura basada en pautas propias de valoración así lo atestiguan).

“Y por otro lado, a nivel más general, se expresó en algo que podría calificarse como un proceso de <<democratización>> de la historia, con el reconocimiento del valor de un patrimonio que representara ya no exclusivamente a las grandes instituciones sino al complejo conjunto de cada comunidad. Los cambios en la ciencia historiográfica coadyuvaron sin duda a esta transformación: el acento puesto en la historia de las sociedades en lugar de los acontecimientos políticos encontró su paralelo en la historiografía arquitectónica. Así, ingresaron al campo patrimonial el tejido urbano y rural, la arquitectura industrial, los ambientes urbanos, todo aquello que se ha llamado el patrimonio no-monumental, objeto de especial interés en nuestra América, dadas las características de nuestro patrimonio. El patrimonio, así, se convierte en el testimonio de la vida de un pueblo, antes que en un conjunto de objetos de elevado valor arquitectónico, de carácter museístico más que vital”.

Waisman, M. (1997). El Patrimonio en el tiempo.

Plantearse el problema de la participación social en las políticas referidas al patrimonio cultural requiere, ante todo, caracterizar a los agentes sociales que intervienen en este campo. Una mala tradición nos habituó a pensar que el patrimonio es un asunto de los que se especializan en el pasado: restauradores, arqueólogos, historiadores, a veces antropólogos. De hecho, son ellos casi los únicos que se ocupan expresamente de estudiarlo y discutir su administración. Son ellos quienes firman casi toda la bibliografía sobre el tema.

Sin embargo ésta restricción no corresponde a la reformula-

ción experimentada por el concepto de patrimonio cultural. Hay tres cambios en la definición del patrimonio que permiten recolocar el tema de la participación:

a) Se dice que el patrimonio no incluye solo los monumentos y bienes del pasado, las expresiones “muertas” de la cultura de cada sociedad (sitios arqueológicos, arquitectura colonial, objetos antiguos en desuso), sino también lo que se llama patrimonio vivo, es decir, las manifestaciones actuales visibles e invisibles (nuevas artesanías, lenguas, conocimientos, tradiciones).

b) También se viene extendiendo la política patrimonial, de la conservación y administración de lo producido en el pasado, a los usos sociales que se relacionan esos bienes con las necesidades contemporáneas de las mayorías.

c) Por último, frente a una selección que privilegia los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas (pirámides, palacios, objetos ligados a la nobleza o la aristocracia), se reconoce que el patrimonio de una nación también está compuesto por los productos de la cultura popular (García Canclini, 1989).

A partir de los conceptos y definiciones abordadas por los autores precedentemente citados, nos propusimos encarar un proyecto de extensión que significara una contribución al debate y construcción de una identidad local; poder pensar a Moreno desde una mirada no periférica, ocupando la centralidad que nos permita poner en valor a su comunidad y lo que es capaz de producir y apropiarse de su patrimonio cultural.

En ese sentido, la Universidad Nacional de Moreno ha impactado como un nuevo actor social que se propone, desde su razón fundacional y plan estratégico, contribuir al mejoramiento del territorio en todos sus aspectos donde la puesta en valor de su patrimonio cultural es uno más de sus objetivos.

Para llevar adelante el proyecto de extensión, que denominamos Moreno Abierto, nos asociamos con Morar, un museo de arquitectura que se propone habitar el espacio por fuera de sus paredes, explorando los límites entre la arquitectura y el arte. La misión se lleva a cabo a través de los cruces de disciplinas - pintura, escultura, fotografía, danza, instalación, video, sonido y performance- dentro de un espacio de experimentación, colaboración, inspiración y mutuo respeto.

En el marco de la Convocatoria “Universidad, Cultura y Territorio”, llevada a cabo en 2021 por la entonces Secretaría de Políticas Universitarias, dependiente del Ministerio Nacional de Educación, el proyecto se propuso la creación de una cartografía que diera cuenta de los objetos y hechos con valor urbano, arquitectónico e histórico del Municipio de Moreno, desarrollando una labor de relevamiento y registro de las distintas obras, así como la compilación de la documentación preexistente. Asimismo nos propusimos generar una sinergia con la comunidad del territorio a partir de la construcción de la memoria colectiva y apropiación del acervo propio construido por ella. El trabajo de identificación y confección de la cartografía servirá también para la creación de circuitos culturales que constituyan herramientas comunicacionales y educativas, en donde la Universidad juegue un

rol importante en la construcción del territorio y su identidad junto a las organizaciones de la sociedad civil.

El proyecto se llevó adelante con una primera etapa de conformación de los equipos, convocatoria y selección de becarios. En una segunda instancia participaron de las capacitaciones específicas los miembros del equipo docente y becarios, para poder encarar las tareas de relevamiento, consistentes en: la formulación de criterios para la confección de un inventario de objetos y hechos arquitectónicos relevados en el proyecto, así como para la confección de un catálogo de dichas obras seleccionadas, con valor arquitectónico y patrimonial. En esta instancia de capacitación se trabajaron dichos aportes y un entrenamiento de contenidos y herramientas, su seguimiento y verificación.

Estudiantes becarios, con la coordinación de los docentes asignados, llevaron adelante el recorrido del territorio realizando registro fotográfico y recopilación de documentación e información. Contemporáneamente, la organización Morar promovió la participación abierta de los vecinos para que realizaran sus aportes de reconocimiento y valoración de edificios a fin de sumarlos al relevamiento del proyecto. A partir de lo recopilado se realizó un análisis de las obras arquitectónicas y se seleccionaron las que consideramos más representativas y pertinentes para esta primera etapa de relevamiento. Posteriormente se confeccionó una planilla con todas las obras relevadas y cartografías particulares de las obras y hechos arquitectónicos seleccionados. Se confeccionaron una serie de paneles expositores y una presentación del territorio desde una mirada que condensa la historia y desarrollo del mismo a través de sus espacios públicos y edificios representativos tanto institucionales como aquellos vinculados con el habitar la ciudad.

Finalmente, las tareas de relevamiento, mapeo, ordenamiento y selección de obras y hechos arquitectónicos pudieron plasmarse en paneles destinados a la difusión y comunicación con la Comunidad local, así como también la confección de una planilla donde constan todas las obras relevadas que servirán como insumos para la continuidad del proyecto por un lado y como posible insumo y recurso para proyectos de investigación aplicados a la problemática patrimonial local.

Todo el equipo de trabajo logró abordar otra mirada de reconocimiento acerca del territorio en general y de los sectores analizados en particular. Las tareas de campo, relevando las obras y el contacto con la comunidad, durante las mismas, resultaron altamente positivas. La capacitación del equipo en general, y de los becarios en particular, sobre las definiciones y conceptos acerca del patrimonio nos permitieron contar con el respaldo teórico para llevar adelante las tareas de reconocimiento y selección de las obras y hechos arquitectónicos. Para los becarios en particular, el proyecto les permitió integrar los distintos contenidos adquiridos y producidos en las distintas asignaturas de la Carrera de Arquitectura, poniendo en relación morfología, historia, tecnología e inserción y dimensión urbana.

Asimismo profundizaron el sentido de la ética y responsabilidad frente a las tareas encomendadas y desarrolladas, tanto de manera conjunta como en su desempeño individual.

